

Don Manrique de Lara, Obispo de León (fundador de la Catedral)

José Sanz y Díaz

Dice el licenciado don Gregorio López de la Torre y Malo, abogado de los Reales Consejos, natural de Mazarete en el Señorío de Molina, historiador de la primera mitad del siglo XVIII, en su obra «Chorográfica descripción del muy noble, leal, fidelissimo y valerossissimo Señorío de Molina», página 78, al ocuparse del segundo Señor de Molina y de Mesa, que murió a 10 de enero de 1202 y está enterrado en el Monasterio de Huerta, que «dexó los hijos siguientes: A Don Manrique, Obispo de León, que murió en 1204 (fue al año siguiente), como dice ARGÁIZ (1) en «Theatro de León», capítulo VII; Don Gonzalo, Don Garcí-Pérez y Don Almarich, que fue Vizconde de Narbona». Parece que estos señores tuvieron también una hermana llamada Doña Elvira.

Según esto y otras fuentes, el fundador de la Catedral de León era nieto del primer Señor de Molina, el conde don Manrique de Lara —por eso llevaba el nombre del abuelo— y de su esposa Doña Ermesenda de Narbona. Hermano, por lo tanto, del Almarique que poseyó Narbona, por herencia de su abuela (2), con el título de IV Conde soberano.

Don Diego Sánchez Portocarrero, en su obra «Antigüedad del Muy Noble y Leal Señorío de Molina. Historia y lista real de sus señores, príncipes y reyes» (Madrid, 1642), página 213, confirma asimismo que el fundador de la Catedral de León era hijo de don Pedro Manrique de Lara, casado con la infanta Doña Sancha, hija legítima del rey de Navarra Don García I (3). Tuvieron este Pedro y esta Sancha cuatro hijos y anota que «el menor fue Don Manrique, Obispo de León». Era sobrino del monarca leonés Ramiro III, casado con Doña Sancha Urraca, monarca al cual sorprendió la muerte en

(1) Fray Gregorio de Argáiz, benedictino, 1667. Es autor de un manuscrito titulado «Memorias ilustres del Obispado de Osma», que se conserva en el Archivo de la catedral de El Burgo (Soria). No es escritor muy de fiar en cuanto a las fechas, pues era muy dado a apoyarse en los falsos cronicones creíbles en su tiempo.

(2) De este Almerich descienden los franceses del Departamento del Aude, como el conde Luis Narbonne du Lara (1775 1819), mariscal y político, que fue ministro de la Guerra por la Asamblea Legislativa de París en 1791.

(3) García Sánchez I fue rey de Navarra, de 1134 a 1147 y derrotó a los moros en la batalla de Baeza.

Destriana a 26 de junio de 985, a donde había llegado desde Astorga, después de haberse retirado de León el año anterior. Eran los tiempos del poderoso Almanzor (4).

Pero centrémonos en la biografía del personaje que nos ocupa principalmente, dejando a un lado los bizantinismos cronológicos y genealógicos de algún historiador local, como don Anselmo Arenas López, quien sin embargo dice (5), siguiendo la autoridad de Luis de Salazar y Castro (6), al tratar de la bellísima y primitiva gótica Catedral de León: «De su gloriosa prelación se han ocupado con elogio, el obispo don Francisco Trujillo en 1578, en su «Historia de los Prelados de León», dedicada a D. García de Loaysa, profesor de Felipe III; en el siglo XVIII, el sabio Maestro Flórez, y en nuestros días, el celoso investigador P. Villada.»

Salazar está de pleno acuerdo con Ambrosio de Morales y con Gil González Dávila, en «Teatro de las Iglesias de España».

Debió nacer nuestro personaje molinés en la segunda mitad del siglo XII y la construcción leonesa a él debida duró de dos a tres centurias el acabarla, en el periodo de transición del románico al gótico.

Lucas de Tuy, que escribía en latín claro y sencillísimo del siglo XIII, utilizando las crónicas de Sampiro, que fue obispo de Astorga hasta el año 1041 —para detalles anteriores a la fecha de la catedral leonesa—; el «Cronicon de Don Pelayo», obispo de Oviedo (1109) y otras fuentes no siempre fiables para el pasado eclesial de León, pues son historias latinas que recogen noticias legendarias junto a otras de indudable autenticidad, valor que ni aceptamos ni rechazamos porque caen cronológicamente a trasmano de nuestro propósito de hoy, no contrastando más que las posteriores. O sea las que caen dentro de la existencia del prelado D. Manrique de Lara, cuando los coetáneos testifican que «Manricus fundavit Ecclesiam legionensem, opere magno ser non duxit ad perfectione». Vemos por este texto que traducido al castellano asegura: «Manrique fundó la iglesia leonesa, pero no la llegó a terminar». Por haber fallecido antes de su inauguración final.

La cosa no puede estar más clara históricamente. Por si fuera poco tal aserto de un testigo como *el Tudense*, el P. Enrique Flórez al ocuparse del Obispado de León certifica, además de anotar que el molinés Manrique de Lara fue elegido Prelado de León el año 1181 (en esto yerra, pues lo era desde 1174), y que sobre la demolición de la antigua catedral se construyó otra de incomparable magnificencia, «debiéndose esta idea al gran corazón de Don Manrique, como hijo de la opulenta Casa de los Lara de Molina, únicos que podían concebir y acometer las más nobles empresas».

(4) No estará de más anotar aquí, que el 9 de enero de 1146 firma el abuelo del Prelado de León a que nos venimos refiriendo, primer Señor de Molina, con el rey Alfonso VII, su hermano natural, hijos ambos de doña Urraca de Castilla, un Privilegio en favor de Astorga. También testifica junto a la soberana como «Akmaricus Alfériz» real, en la donación que hace la reina Urraca al Monasterio de Astorga en el mismo año.

En el siglo XIII hubo un Merino Mayor de León, llamado don Gonzalo de Morante, hijo de la alcurniada y hermosa dama conocida por doña Aldonza, «en que Alfonso X *el Sabio* hubo al Infante don Alfonso Fernández *el Niño*, que casó con doña Blanca Alfonso, quinta Señora de Molina y de Mesa», hermana del padre de la reina María de Molina.

(5) «Origen del Muy Ilustre Señorío de Molina», Madrid, 1928, pág. 203.

(6) «Historia genealógica de la Casa de Lara, justificada con documentos y escritores de inviolable fé», dividida en veinte libros, tamaño folio. Madrid, 1694.

Su defunción está confirmada en el Libro de Obitos de la Catedral de León y en la lauda de su sepulcro se leía:

«Yn Era MCCXLIII, XVI Kal. Matii
Praesul Manricus jacet hic rationis amicus,
Sensu consilio, moribus, eloquio,
Publica mors, pestis, si cedere posit honestis,
Cederet huic miro vis violento viro.»

Lo que en lengua romance significa: «En 14 de febrero del año 1205/, yace aquí el obispo D. Manrique amigo de lo justo/, de sensato consejo, de costumbres elogiables/, si la peste general pudiera alejar la muerte de los honrados/, una fuerza violenta la hubiera apartado de este varón admirable.»

Esta lápida la copió Trujillo (7), viendo además una estatua del fundador, cosas en las que también reparó, con las armas de los Manriques de Lara molineses, repartidas por diversos lugares de la Catedral leonesa un canónigo llamado Espinós, dejando constancia escrita de ello.

De la famosa prelación de este insigne molinés, además del agustino P. Flórez (8), se ocupó el eminente polígrafo y académico vallisoletano, asesinado en 1936, P. Zacarías García Villada (9).

En hermosa, se consideró siempre esta Catedral a la cabeza (véase «Catálogo monumental de León», por D. Manuel Gómez Moreno, entre otros)

(7) Francisco Trujillo, "Historia de los Prelados de León", año 1578. Según los manuscritos existentes en la Biblioteca Nacional y en la Real Academia de la Historia el verdadero título es "Historia de la Santa Iglesia de León" y se terminó, a instancias del Arzobispo de Toledo, entre 1590 y 1610. Es obra de poco mérito literario.

(8) Para el manejo de la "España Sagrada", que continuaron después Manuel Risco y otros autores, conviene consultar el "Índice" de la misma; debido a don Angel González-Pa'encia. Madrid, 1918.

(9) Nació en Gatón en 1879 y fue asesinado por las hordas en 1936. Su bibliografía es extensa, entre las que cabe citar "Catálogo de los códices y documentos de la Catedral de León" (Madrid, 1919); "Historia Eclesiástica de España", varios volúmenes editados por la CIAP desde 1930 a 1936. Son estudios profundos, de una imparcialidad a toda prueba.

NOTA FINAL.—Bibliografía complementaria importante, además de los libros de viajes de españoles y extranjeros, sobre el tema de la Iglesia y Diócesis leonesas, son unas cuantas obras cuya cita no podía faltar aquí, que permanecen manuscritas las que no llevan lugar ni año de impresión: "Historia de las grandezas de la muy antigua e insigne ciudad e iglesia de León, y..." (Valladolid, 1596), recopilada por Fr. Athanasio de Lobera; "Teatro de la Santa Iglesia de León", insertas las noticias de sus obispos y cosas memorables por Gil González Dávila en el tomo I de su "Theatro eclesiásticos de las iglesias de España"; "El memorial histórico y político sobre... fundación y dotación de la Santa Iglesia Catedral y ciudad de León, etc.", por el arcediano Diego de Tapia y Quiñones, ms.; "Serie cronológica de los sucesos más memorables de la iglesia y ciudad de León", por Carlos Espinós, ms.; "Estado antiguo de la iglesia exenta de León...", desde el siglo XI, según documentos de su Archivo, por Fr. Manuel Risco, que lo incluyó en el tomo 34 de la "España Sagrada", basándose en escrituras a partir de la oncenaria centuria, información que siguen los continuadores en los volúmenes 35 y 36, editados por la Real Academia de la Historia; "Historia Eclesiástica de España", por Vicente de la Fuente, cuatro volúmenes (Barcelona, 1855-1859); "Catálogo Monumental de la Provincia de León", por Manuel Gómez Moreno (Madrid, 1925), que en el facsímil se reprodujo en 1979, en dos volúmenes, 582 páginas y 622 láminas; "Diccionario de Historia Eclesiástica de España", dirigido por Q. Aldea, T. Marín Martínez y José Vives Gatell, en cuatro volúmenes (Barcelona, 1972-1975); "León medieval" (León, 1978), entre otros.

de las basílicas españolas, pues desde la Edad Media se la llamó «pulcra leonina», por ser en verdad un milagro arquitectónico.

Ya hemos dicho que están equivocados los que creen que don Manrique de Lara fue Obispo de León a partir de 1181, pues lo era desde 1174 sin lugar a dudas, según puede verse en un sinnúmero de escrituras y documentos —unos veinte figuraban en el Archivo de la Diócesis—, habiéndose contrastado la firma «Manriquo legionensis electus», según se leía en varios Privilegios.

Es indudable, además del linaje, que nació en Molina a mitad del siglo XII y que falleció en 1205 queda verificado en la lápida sepulcral transcrita.